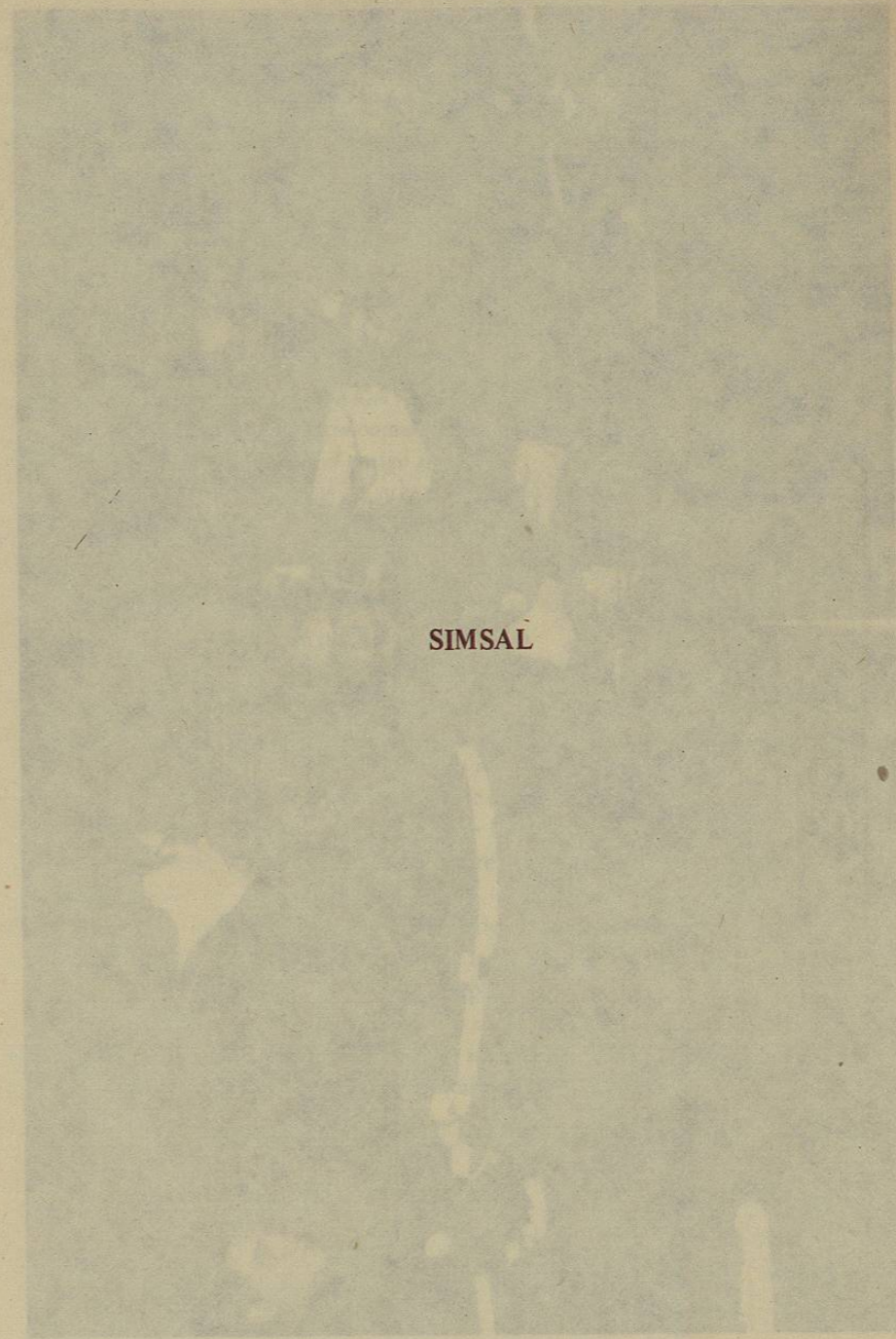


vista "Colectividad" publicada por la Cía. Fundidora en los años '20 y '30, así como de los materiales personales, gentilmente permitidos por su hijo, Sr. Gerardo Salazar González.

Dejamos a los lectores el trabajo de analizar y validar este esfuerzo que no se funda en lo literario sino en lo humano.

Monterrey, N.L., 14 de mayo de 1985.

LIC. JUAN ANGEL SANCHEZ PALACIOS  
DIRECTOR



SIMSAL



### JUNTO A LA MAR

*Cultiva una rosa blanca  
en julio como en enero  
para el amigo sincero  
que te dá su mano franca*

José Martí.

Junto a la mar, bañado con su espuma  
entre los picos de la peña rota  
el nido está de la gentil gaviota  
de hojas de almandro y vaporosa pluma.

Cuando ruge la mar con ira suma  
cuando la peña con furor azota  
ella lanza su vuelo y libre flota  
del nervudo huracán sobre la bruma

Y allá... cerca del cielo oyó tranquila  
crujir el austro y mira a lo profundo  
llena del sol la ancha pupila  
Así es la fe. / Su vuelo sin segundo  
feliz del que en sus alas no vacila  
y oye sereno rebramar al mundo.

MIRA, PANDE, FLORES VOLANDO...  
(Del Album "Blanca Aurora")

Blanca Aurora, con envidiable facilidad, inventa palabras; Pande soy yo: es la abreviatura de "papá grande". Lo malo de estas habilidades estriba en que a veces no me favorecen mucho: Y así, empeñada en acomodar letra nueva a una frase musical de "Guadalajara en un llano. . .", ella dice: "Pando, Pandito, Pandote. . ."; y quedo yo de figura fea, que se achica y se agranda.

Tengo que perdonarla; me cae en gracia que cante afinada y rítmica a los dos años y cinco meses.

Y sobre todo porque sé que mañana tendrá que leer esos renglones y sentir remordimiento de haber tratado así a quien la quiere con la ternura del primer amor de abuelo.

La autora de esa frase TITULAR que dá ocasión a este apunte, es ella, nada menos que mi nietecita.

Un domingo de noviembre, llegamos, en la tarde, a la Colonia "Miravalle": sitio apacible, fresco y poético, donde resulta verdad que se mira un valle entre dos gigantes de granito: las Mitras Norte; y al sur, la Sierra Madre Oriental. Un valle salpicado de árboles y yerbas, pintado de flores silvestres, con arrullos de pájaros, caricias de brisa y, en las noches de cielo azul, miradas de estrella. . .

En este rincón, que pudiera servir de almohada para sueños de paz y de amor, la mano del hombre está formando avenidas y levantando palacetes.

Ya no es—como antes— lugar apartado del "mundanal ruido"; llanura que sugiere ideas de igualdad, de mansedumbre, de pureza y recogimiento espiritual. . .

Paseábamos Blanca Aurora y yo, cogidos de la mano, por una de esas manzanas que todavía conservan su apariencia primitiva: alfombra de esmeralda regada con mil flores amarillas como si el sol de la mañana hubiera dejado besos de luz prendidos en las yerbas.

A la Nena le gustan las flores; las quiere como hermanas, pero es cruel con ellas, las corta diciendo: éstas para ti, pande; las otras para Lichita su madre; para papy Gerardo, estas grandes; y las demás para mande Chayito y para Chapeta y. . . se llena de flores amarillas, color de desprecio—según dicen—, pero que, en sus manecitas de ángel, se truecan en regalos de amor.

Porque ella—en esta mañana de su vida— ya sabe repartir flores a quienes le han repartido cariño. . . ¡Qué diera yo porque esas briznas del alma se resolvieran—más tarde— en plantas de amor, gratitud y justicia. . .!

También yo hago daños en el prado: sin poder contenerme corto ramos de zacate de los que—muy hermosos— hay en abundancia por ahí.

La Nena me carga con las flores y me pide que también a ella la cargue porque ya se cansó. Y entre flores amarillas y ramos de zacate, aparece—en mis brazos— un lirio de quince kilogramos; porque Blanca Aurora, es blanca y es aurora. . . ¡tintes de lirio!

De pronto grita: Mira, pande, flores volando. . . ayúdame a pescarlas; y se baja y corre en busca de esas flores del aire; y, recordando días muy lejanos, corro tras ellas. . .; y me detengo—fatigado—al pescar una. Eran mariposas amarillas que, al parecer, salían de las plantas. Pétalos de flor y alas de mariposa igualaban el matiz del amarillo. Se la doy, explicándole que no es flor, sino mariposa. El bicho se le escapa huyendo a las alturas. Y la Nena, con disgusto, vuelve la mirada a sus flores y dice —muy grave: mejor éstas, porque aquellas "están sucias"; es la única foma que usa para despreciar personas, animales y cosas que le producen enfado.

Ese "volando" hará defectuosa la expresión; mas no por eso dejó—mi nietecita—de decir lo que yo entiendo; y ahora como entonces me pongo a pensar:

¡Flores volando!. . . Quizá tenga razón: Antes dichas mariposas fueron orugas, alimentadas en esas plantas de flores amarillas, por savia de tallos; y al romperse el misterio de su capullo, por arte que todos ignoramos, el color de las alas aparece con el mismo matiz de los pétalos ¡Alas y pétalos tal vez sean hermanos...!

Hasta en la brevedad de su existencia hay semejanza: pétalos que han de marchitarse pronto, y alas que la muerte ha de tronchar en breve tiempo. . .

Nos regresamos al automóvil. Blanca Aurora distribuye regalos de flores; cuenta—en forma declamatoria—la aventura de las "flores volando"; y repite que "están sucias", y por eso las dejó.

Y como si alguien dudara, vuelve los ojos hacia mí preguntando: ¿Verdad, pande?.

Y pande —comprado con miradas y sonrisas—, como siempre tiene que decir que sí.

## EL LENGUAJE LITERARIO

RUBEN DARIO

### HOMENAJE EN EL CENTENARIO DE SU NATALICIO

#### I. INTRODUCCION

En este 18 de enero de 1967 hace un siglo nació en Metapa, Nicaragua, un niño prodigio, pues desde muy temprano reveló tener alma de artista, y entusiasmo de revolucionario en el anchuroso campo de la expresión poética.

En esa alma fueron desarrollándose, con impulso generoso, las esencias de un lirismo, en forma que causaron admiración y escándalo inaudito, la cantidad y la calidad de sus frutos literarios, en América y Europa.

Poeta en prosa y versos, con los atributos de inteligencia estética, de imaginación o fantasía estética y sensibilidad estética. En él han podido verse realizadas las célebres palabras de Ros de Olano: "Pensar alto, sentir hondo y hablar claro". Pero con una claridad de auténticos matices de aurora, sinceras elegancias de iris, y ascendradas refulgencias de sol.

Ninguno de los críticos autorizados pudiera desmentir este concepto, pues Juan Valera entre otros, lo confirma en la famosa Carta Prólogo, consagrada a las prosas y versos del Libro "AZUL". En ella se inclina a ver "mérito igual en la prosa y en los versos". Confiesa, sin escrúpulos que, en "AZUL" Rubén Darío se revela "prosista y poeta de talento". Lo absuelve de "un galicismo mental", "con indulgencia y aplauso por lo perfecto", y confía en la segura esperanza de que brote del sublime artista literario, "algo más azul" que lo azul de su libro y que "por encima de todo, muestre más claras y más marcadas la originalidad y la individualidad de Rubén Darío". Lo que significa existencia indudable de "lo azul" y de lo ya claro y ya marcado de esas cualidades geniales. Pero esto último lo dice Valera después de asegurar que Darío no había estado en Francia, y de hacer entender que la originalidad de su modernismo, no se parece o saca pie delante a la manifestada por los poetas franceses: en realidad es semilla, planta y fruto de América.

Le llamé revolucionario y no retiré el epíteto; es congruente. Porque según Esteban Moreu Lacruz: "Los genios cuando son verdaderamente originales no se someten a leyes estéticas, porque ellos son la ley, su mismo poder creador se las enseña". Y yo agregaría que hacen incursiones conquistadoras, y van derrocando ído-

los, y con su ejemplo, encienden a su paso apostólico, lumbres nuevas y perdurables.

Por eso Rubén Darío dio extrañas formas a la expresión poética; con atrevimientos que sólo condenan los fanáticos del dogmatismo literario. Por eso fue aplaudido en Europa, y han robustecido su evangelio en América, entre otros: Martí, Casal, Gavidia, Asunción Silva, Santos Chocano, Gómez Carrillo, Gutiérrez Nájera, Díaz Mirón, Nervo y González Martínez.

Después de este preámbulo que significa saludo de respeto y veneración a la relevante personalidad del poeta nicaragüense, voy a referirme a sus obras con el gran temor que infunden la cultura de las personas que me escuchan, y lo que esperan de mí los siempre queridos discípulos. Sinceramente les diré que estoy debutando (perdonen el galicismo); que sólo había leído y escuchado con deleite, algunas poesías y prosas de Rubén Darío; y que hasta ahora tuve que leer con alguna amplitud y con interés, algunos de sus libros; y esto en el corto tiempo que me dejan los demás deberes profesionales. Mas el temor que siento se mitiga con la feliz oportunidad de ofrecerles un aderezo espiritual con muy poco mío, pero eso sí, con el auxilio de valiosas opiniones y de juicios autorizados.

Es humilde y pobre, pero ferviente homenaje tributado al niño de Metapa y al gran lírico de Hispanoamérica, y del Vasto Mundo de las Letras Españolas. españolas.

Invoco, pues, la indulgencia de ustedes, y prosigo en el cumplimiento de este propósito para mí tan grato como justo y nobilísimo.

#### II. REFERENCIA AL ASPECTO GRAMATICAL

Trataré sobre Lenguaje Literario de algunas de sus producciones para estimar, siquiera con una muestra, el valor de su Expresión Poética.

Como antecedente hay que pensar que la corrección gramatical se impone en la sintaxis del lenguaje con las cualidades de propiedad, de claridad y de pureza en la medida que han llevado el arte hablar los antiguos y también los modernos hablantes y escritores, pues ya nos habla Martín Alonso en su libro "Evolución Sintáctica del Español", de una Sintaxis Azoriniana y de Prosistas de Reciente Actualidad; y M. Criado del Val, en su libro "Fisonomía del Idioma Español" nos explica las novedosas construcciones nominales y verbales. Lo cierto es que ni en prosa ni en verso puede prescindirse de la estructura castiza de oraciones (en analogía, concordancia, régimen y modos de construcción), porque son base indispensable de las edificaciones literarias. Y en este aspecto Rubén Darío es de elegancia refinada, según el

decir de sus críticos. Pero no quiero entrar en pormenores de esta índole para darle preferencia al lenguaje literario que es lo que más brilla y sobresale en el aspecto poético.

### III. PRESENTACION Y GLOSA DE "EL REY BURGUES", CUENTO ALEGRE.

"AZUL" comienza con un cuento alegre, "EL REY BURGUES"; y a esta prosa voy a referirme:

Como todos los cuentos es cosecha de la fantasía; pero hay que ver aquí a una fantasía fecunda, robusta y brillante.

Conserva en su desarrollo la vieja técnica: Introducción, Presentación de Personajes Principales, Nudo, Desenlace y algo así como Epílogo; pronto se verá en qué radica lo novedoso, admirable y bello:

INTRODUCCION: (brevisima y sugestiva): "¡Amigo! El cielo está opaco, el aire frío, el día triste. Un cuento alegre. . . así como para distraer las brumosas y grises melancolías, helo aquí."

Con tres adjetivos como antecedentes causa los epítetos "brumosas" y "grises", de melancolías, prepara el fondo del cuento alegre.

PRESENTACION: Y sin pérdida de tiempo describe ambiente, personajes y circunstancias donde se destacan el Rey y su corte.

"Había en una ciudad inmensa y brillante un rey muy poderoso que tenía trajes caprichosos y ricos, esclavas desnudas, blancas y negras, caballos de largas crines, armas flamantísimas, galgos rápidos y monteros con cuernos de bronce, que llenaban el viento con sus fanfarrias. ¿Era un rey poeta? No amigo mío: era el Rey Burgués.

Era muy aficionada a las artes el soberano, y favorecía con gran largueza a sus músicos, y a sus hacedores de ditirambos, pintores, escultores, boticarios, barberos y maestros de esgrima.

Cuando iba a la floresta, junto al corzo o jabalí herido y sangriento, hacía improvisar a sus profesores de retórica canciones alusivas; los criados llenaban las copas de vino de oro que hierve, y las mujeres batían palmas con movimientos rítmicos y gallardos. Era un rey sol, en su Babilonia llena de músicos, carcajadas y de ruido de festín. Cuando se hastiaba de la ciudad buyente, iba de caza atronando el bosque con sus tropales, y hacía salir de sus nidos a las aves asustadas, y el vocerío reper-

cutía en lo más recóndito de las cavernas. Los perros de patas elásticas iban rompiendo la maleza en la carrera, y los cazadores, inclinados sobre el pescuezo de los caballos, hacían ondear los mantos purpúreos y llevaban las caras encendidas y las cabelleras al viento.

El rey tenía un palacio soberbio donde había acumulado riquezas y objetos de arte maravillosos. Llegaba a él por entre grupos de lilas y extensos estanques, siendo saludado por los cisnes de cuellos blancos antes que por los lacayos estirados. Buen gusto. Subía por una escalera llena de columnas de alabastro y de esmeraldas, que tenía a los dos lados leones de mármol, como los de los tronos salomónicos. Refinamiento. A más de los cisnes, tenía una vasta pajarera, como amante de la armonía, del arrullo, del trino; y cerca de ella iba a ensanchar su espíritu, leyendo novelas de M. Ohnet, o bellos libros sobre cuestiones gramaticales, o críticas hermosillescias. Eso sí, defensor acérrimo de la corrección académica en letras y del modo lamido en artes; alma sublime, amante de la lija y de la ortografía.

¡Japonerías! ¡Chinerías! Por lujo y nada más. Bien podía darse el placer de un salón digno del gusto de un Goncourt y de los millones de un Crespo; quimeras de bronce con las fauces abiertas y las colas enroscadas, en grupos fantásticos y maravillosos; lacas de Kioto con incrustaciones de hojas y ramas de una flora monstruosa, y animales de una fauna desconocida; mariposas de raros abanicos junto a las paredes; peces y gallos de colores; máscaras de gestos infernales y con ojos como si fuesen vivos; partesanas de hojas antiquísimas y empuñaduras con dragones devorando flores de loto; y en conchas de huevo, túnicas de seda amarilla como tejidas con hilos de araña, sembradas de garzas rojas y de verdes matas de arroz; y tibores, porcelanas de muchos siglos, de aquellas en que hay guerreros tártaros con una piel que les cubre los riñones y que llevan arcos estirados y manojos de flechas.

Por lo demás, había el salón griego lleno de mármoles; diosas, musas, ninfas y sátiros; el salón de los tiempos galantes, con cuadros del gran Watteau y de Chardin: dos, tres, cuatro, ¡cuántos salones!

Y Mecenas se paseaba por todos, con la cara inundada de cierta majestad, el vientre feliz y la corona en la cabeza, como un rey de naipes".

¿Verdad que no faltan ni sobran pormenores? Tenemos delante al poderoso rey y a su corte, en suntuoso palacio, en escenario a donde llegará el personaje que origina el NUDO de esta narración, con hechos que van preparando el desenlace.

NUDO: "Un día le llevaron una rara especie de hombre ante su trono, donde se hallaba rodeado de cortesanos, de retóricos y de maestros de equitación y de

baile.

—¿Qué es ésto?— preguntó.

—Señor, es un poeta.

El rey tenía cisnes en el estanque, canarios, gorriones, sinsontes en la pajarera; un poeta era algo nuevo y extraño.

—Dejadle aquí.

Y el poeta:

—Señor, no he comido.

Y el rey:

—Habla y comerás.

Comenzó:

—Señor, ha tiempo que yo canto el verbo del porvenir. He tendido mis alas al huracán, he nacido en el tiempo de la aurora; busco la raza escogida que debe esperar, con el himno en la boca y la lira en la mano, la salida del sol. He abandonado la inspiración de la ciudad malsana, la alcoba llena de perfumes, la musa de carne que llena el alma de pequeñez y el rostro de polvos de arroz. He roto el arpa adulona de las cuerdas débiles contra las copas de Bohemia y las jarras donde espumea el vino que embriaga sin dar fortaleza; he arrojado el manto que me hacía aparecer histrión o mujer, y he vestido de modo salvaje y espléndido; mi harapo es de púrpura. He ido a la selva, donde he quedado vigoroso y ahito de leche fecunda y licor de nueva vida y en la ribera del mar áspero, sacudiendo la cabeza bajo la fuerte y negra tempestad, como un ángel soberbio, o como un semidios olímpico, he ensayado el yambo dando al olvido el madrigal.

He acariciado la gran Naturaleza, y he buscado el calor ideal, y el verso que esté en el astro, en el fondo del cielo, y el que está en la perla, en lo profundo del océano. ¡He querido ser pujante! Porque viene el tiempo de las grandes revoluciones con un Mesías todo luz, todo agitación y potencia, y es preciso recibir su espíritu con el poema que sea arco triunfal, de estrofas de acero, de estrofas de oro, de estrofas de amor.

¡Señor! el arte no está en los fríos envoltorios de mármol, ni en los cuadros lamidos; ni en el excelente señor Ohnet! ¡Señor! El arte no viste pantalones, ni habla burgués, ni pone los puntos en todas las íes. El es augusto, tiene mantos de oro, o de llamas, o anda desnudo, y amasa la greda con fiebre, y pinta con luz, y es opulento, y da golpes de ala como las águilas o zarpazos como los leones. Señor, entre un Apolo y un ganso, preferid al Apolo, aunque el uno sea de tierra cocida y el otro de marfil.

¡Oh, la poesía!

¡Y bien! Los ritmos se prostituyen, se cantan los lunares de las mujeres y se fabri-

can jarabes poéticos. Además, señor, el zapatero critica mis endecasílabos, y el señor profesor de farmacia pone puntos y comas a mi inspiración. Señor, ¡y vos los autorizáis todo esto!... El ideal, el ideal...

El rey interrumpió:

—Ya habéis oído. ¿Qué hacer?

Y un filósofo al uso:

—Si lo permitís, señor, puede ganarse la comida con una caja de música, podemos colocarla en el jardín, cerca de los cisnes, para cuando os paseéis.

—Sí—dijo el rey, y dirigiéndose al poeta—: Daréis vueltas a un manubrio. Cerraréis la boca. Haréis sonar una caja de música que toca vales, cuadrillas y galopas, como no preferáis moriros de hambre. Pieza de música por pedazo de pan. Nada de jerigonzas, ni de ideales. Id.

Y desde aquel día pudo verse, a la orilla del estanque de los cisnes, al poeta, tiririrín, tiririrín... ¡avergonzado a las miradas del gran sol! ¡Pasaba el rey por las cercanías? tiririrín... ¡Había que llenar el estómago? ¡Tiririrín! Todo entre las burlas de los pájaros libres que llegaban a beber rocío en las lilas florecidas; entre el zumbido de las abejas que le picaban el rostro y le llenaban los ojos de lágrimas... ¡lágrimas amargas que rodaban por sus mejillas y que caían a la tierra negra!”

Señores, ustedes y yo tenemos que exclamar: ¡qué bien pinta la caricatura de “el filósofo al uso”, ¡y qué hermosa y real imagen hace del divino harapiento y verdadero poeta, y del irresponsable y embrutecido rey que condena al sacrificio a la nueva verdad personificada! Y ¡qué magistral descripción la de este nuevo crucificado...!

Perdón por el paréntesis. Lleguemos al final del drama, al desenlace que se realiza en una famosa “noche de fiesta”, que justifica el adjetivo “alegre” del cuento, pero deja una protesta en cerebros y corazones, y lágrimas piadosas en nuestros ojos.

DESENLACE: “Y llegó el invierno, y el pobre sintió frío en el cuerpo y en el alma. Y su cerebro estaba como petrificado, y los grandes himnos estaban en el olvido, y el poeta de la montaña coronada de águilas no era sino un pobre diablo que daba vueltas al manubrio: ¡tiririrín!!

Y cuando cayó la nieve se olvidaron de él el rey y sus vasallos, a los pájaros se les abrigó, y a él se le dejó al aire glacial que le mordía las carnes y le azotaba el rostro.

Y una noche en que caía de lo alto la lluvia blanca de plumillas cristalizadas, en el palacio había festín, y la luz de las arañas reía alegre sobre los mármoles, sobre el oro y sobre las túnicas de los mandarines de las viejas porcelanas. Y se aplaudían hasta la locura los brindis del señor profesor de retórica cuajados de dactilos, de anapestos y de pirriquios, mientras en las copas cristalinas hervía el champaña con

su burbujeo luminoso y fugaz. ¡Noche de invierno, noche de fiesta! ¡Y el infeliz, cubierto de nieve, cerca del estanque, daba vuelta al manubrio para calentarse, tembloroso y aterido, insultado por el cierzo, bajo la blancura implacable y helada en la noche sombría, haciendo resonar entre los árboles sin hojas, la música loca de las galopas y cuadrillas; y se quedó muerto, pensando en que nacería el sol del día venidero, y con él el ideal. . . y en que el arte no vestiría pantalones, sino manto de llamas de oro. . . Hasta que al día siguiente lo hallaron el rey y sus cortesanos, al pobre diablo de poeta, como un gorrion que mata el hielo, con una sonrisa amarga en los labios, y todavía con la mano en el manubrio”.

Y Rubén Darío como EPILOGO del hermoso cuento (que muy poco tuvo de alegre) se despide con un saludo que reclama el calor de amistad:

“— ¡Oh, mi amigo! El cielo está opaco, el aire frío, el día triste. Flotan brumosas y grises melancolías. . . Pero ¡cuánto calienta el alma una frase, un apretón de manos a tiempo. ¡Hasta la vista!”.

Señores, ¿verdad que Rubén Darío en este prosa se manifiesta verdadero poeta, hacedor o creador, como reza la etimología; con extraña y fecunda fantasía y elegantes formas de expresión?

Miren ustedes cómo en ese poeta de su cuento retrata al “difamado modernista” con sus más nobles atributos. En ese rey y en esa corte está definida la orgullosa aristocracia literaria. En ese tal “filósofo al uso” se encuentran muchos críticos. Esa “noche de nieve y de fiesta” significa el indiferentismo literario que castiga a los poetas de esa nueva ley.

Este cuento no es mentira, ni es queja vana, ni desvarío inútil, despierta una fuerte simpatía, un vivo deseo de “calentar almas”, “de apretar las manos a tiempo”, es un verdadero e inolvidable apólogo, sabiamente elaborado por el divino príncipe de los líricos de América. . .!

#### IV. INDICE DE ALGUNAS ELEGANCIAS LITERARIAS.

Justo es que entre muchas expresiones congruentes, bellas y novedosas puntualicemos y grabemos con deleite algunas elegancias literarias, cortadas de ese jardín. Constituyen un lenguaje *sui generis*: “vino de oro que hierve”, “las patas elásticas de los perros”; el saludo de los cisnes de cuellos blancos en contraste con el “lacayos estirados”; la sintética singularidad del sustantivo adjetivado “refinamiento”, “los raros abanicos de mariposa”; “la cara inundada de cierta majestad”; “el vientre fe-

liz”; “la corona”, en símil irónico, de “un rey de naipe”; “la rara especie de hombre”; el despectivo “¿qué es esto?”; la intencional ocurrencia de colocar a un poeta como animal raro entre cisnes, canarios, gorriones y sinsontes; y luego el autorretrato del pobre harapiento: “cantar el verbo del porvenir”, “tender sus alas al huracán”, “nacer en el tiempo de la aurora”, “buscar la raza escogida que ha de esperar el nacimiento del gran sol”, “ensayar el yambo y olvidar el madrigal”; “en la ribera del mar áspero”, “sacudiendo la cabeza bajo la fuerte y negra tempestad”, “como ángel soberbio”, “semidios del Olimpo”, “buscar el color ideal en el verso que está en el astro”, “en el fondo del cielo”, “en la perla”, “en lo profundo del océano”, “como profeta del Mesías todo luz y reclamador del poema que sea arco triunfal de estrofas de acero”, “de estrofas de oro”, “de estrofas de amor”; y luego en el apóstrofe: “El arte no está en los fríos envoltorios de mármol”, “ni en los cuadros lamidos”, “ni en el excelente novelista Ohnet”; y subiendo el tono: “Señor, el arte no viste pantalones, ni habla burgués, ni pone los puntos en todas las íes. El es augusto, tiene manto de oro o de llamas, o anda desnudo, y amasa la greda con fiebres y pinta con luz y es opulento, y da golpes de ala como las águilas, o zarpazos como los leones”. “Señor, entre un Apolo y un ganso, preferid al Apolo, aunque el uno sea de tierra cocida y el otro de marfil..; y defiende la poesía “contra los ritmos que se prostituyen”, contra las críticas necias del “zapatero y el profesor de farmacia”; y ¡que bien retratados! “el filósofo al uso”, “el torpe rey en su sentencia al poeta”; y que primor de dinámico pincel al describir el aburrido ejercicio del simbólico cilindro de música antigua, con “testigos de sol y de animales”, “para llenar el estómago”, “las burlas de pájaros libres”, “el zumbido de abejas picadoras”; y al llegar el invierno: “frío en el cuerpo y frío en el alma”, “el pobre diablo”, “con el cerebro petrificado”, “el poeta de la montaña coronada de águilas daba vuelta al manubrio”, “tiririrín”, “al caer la nieve”; el contraste: “abrigo para los pájaros”, y “a él se le dejó al aire glacial que le mordía las carnes y le azotaba el rostro”, “por olvido intencional del rey y sus vasallos”; “y la lluvia blanca de plumillas cristalizadas”, “la luz de las arañas que reía alegre sobre los mármoles, sobre el oro y sobre las túnicas de los mandarines de las viejas porcelanas”; “el infeliz insultado por el cierzo”, “bajo la blancura implacable y helada de la noche sombría”, y “haciendo resonar entre los árboles sin hojas, la música loca de las galopas y cuadrillas”, “se quedó muerto pensando en que nacería el sol del día venidero y con él el ideal”; y “que el arte no vestiría pantalones, sino manto de llamas o de oro”; y “que al día siguiente hallaron muerto al pobre diablo, como un gorrion que mata el hielo, con una sonrisa amarga en los labios, todavía con la mano en el manubrio”.

¡Cuánta riqueza literaria! Y tuve que suprimir muchas expresiones por exigencias del tiempo y temor de cansar a ustedes; y también por estar seguro de su cultura literaria, omití el tecnicismo pormenorizado de las figuras.

Como explicación causal de estos primores, nuestro poeta D. Alfonso Junco dijo por ahí: "Porque la brasa que le quemaba el pecho era cosa auténtica, genuina, vital; y porque antes de emprender sesgos insólitos había demostrado su capacidad y dominio en las normas clásicas y tradicionales".

#### V. REFERENCIA A LA TEORIA DE LA EXPRESION POETICA DE CARLOS BOUSOÑO.

Tengo que confesar a ustedes una triste realidad: que en este punto de la Expresión Poética estuve autoprivado de conocimientos teóricos modernos, pues de Carlos Bousoño comencé a leer una obra que trata dicho tema; pero víctima de prejuicios, al llegar a la página 41, guardé, como descreído, el libro.

Ahora, ante los frutos literarios de un prócer como Rubén Darío tuve que pedirle protección y consejo; y para reforzar mis explicaciones reproduciré algo que viene siendo FONDO de mi estudio: "Verdaderamente hay diferencia clara y precisa entre la propiedad de la expresión gramatical, y la propiedad de la expresión poética." Rubén Darío supo convertir la lengua en un instrumento poético, haciéndole sufrir una TRANSFORMACION, o sea una "serie sucesiva de cambios", procedimiento que dicho autor llama "sustituciones"; y afirma y prueba el mismo Bousoño, "que sin ellas no hay poesía, pues en ésta el lenguaje directo es ausencia de poesía"; "y en toda descarga emotiva debe intervenir siempre un sustituyente (o elemento poético reemplazador), y un sustituto (o elemento de lenguaje reemplazado), un modificante o reactivo que provoque la sustitución, un modificado o término sobre el que actúe el modificante". "Sustituyente es aquel sintagma expreso en el lenguaje poético que por sufrir la acción de un modificante aprisiona una significación individualizada". "El sustituyente encierra por lo tanto, la intuición misma del poeta, y es la única expresión prácticamente exacta de la realidad psicológica imaginada".

Por otra parte: "La poesía siempre es comunicación de un contenido psíquico, síntesis única de lo conceptual, sensorial y afectivo. Pero lo que se comunica no es un contenido anímico real, sino su CONTEMPLACION". "Los contenidos reales sólo se sienten; pero la poesía *no comunica lo que se siente*, sino la *contemplación de lo que se siente*". (Teoría de la Expresión Poética, Carlos Bousoño).

Y así los epítetos y todas las figuras o elegancias literarias son signos y continentes que producen en nosotros la CONTEMPLACION DE LA BELLEZA QUE SE SIENTE, "de la emoción agradable, pura, desinteresada, que impresiona nuestras facultades", y a la cual se refiere Esteban Moreu Lacruz en su intento de definir la belleza.

Yo invito de manera especial a los jóvenes a que lean, mediten y confronten la doctrina de este libro (el de Bousoño) con las formas que usa Rubén Darío en sus creaciones literarias.

#### VI. ALUSIONES A LOS CUENTOS "FEBEA" Y "LAS SIETE BASTARDAS DE APOLO".

Las dimensiones de este humilde trabajo mío no permiten que yo me extienda más; pero no quiero abandonar la prosa, sin decir a ustedes que en libros de cuentos de Rubén Darío, quedé prendado de FEBEA con la descripción que hace de la FIERA, del "siniestro semidios de la Roma decadente"; de "Leticia, nívea y joven virgen de una familia cristiana"; y de como en antítesis con Petronio, el árbitro de las elegancias y demás cortesanos, la bestia, quizá confiada en sus defensas poderosas, se niega a realizar la condena de Leticia, y exclama desafiante: "¡Oh emperador admirable y potente! Tu voluntad es la de un inmortal; tu aspecto se asemeja al de Júpiter, tu frente está ceñida con el laurel glorioso; pero permite que hoy te haga saber dos cosas: que nunca mis zarpas se moverán contra una mujer que como ésta, derrama resplandores como una estrella, y que tus versos dáclicos y pirriquios, te han resultado detestables".

Aconsejo leer completa esta narración en la cual se ve como una fiera de verdad, respeta los resplandores de una estrella cristiana, y critica a Nerón, otra fiera humana también de verdad. ¡Qué bien explotadas literariamente las circunstancias que caracterizan la similitud de los hechos con una trama de inesperado desenlace! No es cuadro en éxtasis; cada cosa, y todo junto, tiene colores y se mueve y brilla en forma que parece film perfectísima, de esas que conmueven y dejan profundo y perdurable recuerdo.

Y no puedo olvidar LAS SIETE BASTARDAS DE APOLO, portento de originalidad. Si Dios, según la Biblia, hizo del barro un hombre con alma, Rubén, de los nombres de sonidos distintos y escuetos, supo crear siete musas flamantes. . .

Resulta admirable la personificación de cada una de las notas musicales; y no menos estimables, la encantadora presentación que hace de las bastardas, y las palabras que pone en sus labios. El cuento es corto, vale la pena copiarlo:

1.- Siete figuras aparecieron cerca de mí. Todas vestidas de bellas sedas; sus gestos eran ritmos, y sus aspectos armoniosos encantaban. Al hablar, sus lenguajes eran música; y si hubiesen sido nueve, habría creído seguramente que eran las musas del sagrado Olimpo. Había en ellas luz y melodía, y atraían como un imán supremo. Yo me adelanté hacia el grupo mágico, y dije: